

... el Renacimiento un espíritu extraño sopla sobre el Occidente. La Europa, ruborizándose de sí misma, repudia su pasado, rompe las grandes líneas de su civilización: y como un niño se pone en la escuela de los paganos, traídos del Occidente por los griegos arrojados de Constantinopla, á fin de renacer bajo su influjo á una nueva vida. Oigamos á un racionalista de nuestros días, juzgando bajo su punto de vista este movimiento decisivo que el llama progreso, y que la historia llama una *vuelta de caras* insensata.

CAPITULO X.

HISTORIA DEL CESARISMO DESDE DEL RENACIMIENTO.

MAQUIAVELLO.

Cambio radical en la política debido al Renacimiento, testimonio no sospechoso de M. Matter.—Maquiavello padre del Cesarismo moderno.—Su vida.—Su política pagana.—Testimonio de Gentillet, de Enrique Estevan.—Maquiavello tronco de la generacion de los políticos revolucionarios.—Testimonio de la revolucion.—Pruebas de su influencia.—Ediciones de sus obras.—Refutacion que se cree necesario hacer á sus doctrinas.—Federico II rey de Prusia.

La *gis*pera del renacimiento, la Europa tenia sus ciencias, su literatura, su poesía, sus artes, su filosofía, sus fiestas, sus instituciones y su política. Todo esto nació en su suelo, inspirado por su religion y por su historia, le daba una vida propia, continuacion de un glorioso pasado. El verdadero progreso consistia en perfeccionar todas estas cosas conservándoles fielmente el carácter nacional y cristiano de su origen.

Llega el Renacimiento, un espíritu extraño sopla sobre el Occidente. La Europa, ruborizándose de sí misma, repudia su pasado, rompe las grandes líneas de su civilización: y como un niño se pone en la escuela de los paganos, traídos del Occidente por los griegos arrojados de Constantinopla, á fin de renacer bajo su influjo á una nueva vida. Oigamos á un racionalista de nuestros días, juzgando bajo su punto de vista este movimiento decisivo que el llama progreso, y que la historia llama una *vuelta de caras* insensata.

“El progreso que hemos emprendido describir dice M. J. Matter, y que en el curso de los tres últimos siglos, *es una serie de las mas violentas luchas*, tiene su origen en el *Renacimiento* de los estudios mas pacíficos y mas inofensivos.¹ Eran estudios de literatura y de filosofía; y aun esta filosofía y esta literatura eran antiguas. *Cinco siglos de decadencia y de barbarie* habian pasado sobre la una y sobre la otra: ² estaban frias, he-
ladas.

“Pero una tormenta, la invasion de Constantinopla por los turcos, arrojó estas luces al seno de las poblaciones de Occidente por medio de los refugiados griegos en el momento mismo en que estas poblaciones, gracias á los trabajos de los Petrarca y de los Bocacios, renacian por sí mismas al gusto, á la razon, al sentimiento de la dignidad humana.³ El relámpago encontró relámpagos.

“Nueve años despues de la toma de Constantinopla nació en Italia Pomponacio que debia *emancipar la filo-*

¹ *La instruccion lo hace todo*, decia el regicida Chazal, me jor inspirado que M. Matter, *somos republicanos porque hemos sido aducados en las escuelas de Esparta, de Atenas y de Roma*

² Esto es muy lisongero para el cristianismo.

³ Antes de Petrarca y de Bocacio, la Europa de Carlo Magno y de San Luis, de San Bernardo y de Santo Tomás, habia muerto para todo esto!

sofía: y siete años despues de Pomponacio, nació allí Maquiavelo, que debía *emancipar la política*. “Estos DOS HOMBRES PRODUCERON EL CAMBIO DE TODAS LAS DOCTRINAS Y DE TODAS LAS INSTITUCIONES EN QUE DESCANSABAN EL ORDEN MORAL Y EL ORDEN SOCIAL DEL MUNDO. A estos dos hombres, que fueron los mas grandes entre los discípulos de los refugiados, y á los dos hechos de emancipacion que dominan los estudios morales y políticos de esta época se refieren todos los otros hechos, todas las otras doctrinas. Todo se halla producido y explicado por estos hechos y por estos hombres.”¹

Segun el orden de nuestros estudios, debemos hablar ahora de Maquiavelo: de Pomponacio será despues.

Nicolas Maquiavelo nació en Florencia, de una familia noble el 3 de Mayo de 1479. Fué, con Policiano y Marcelo Ficcin, uno de los primeros discípulos de los griegos. En su escuela se embriagó, así como sus condiscípulos, de entusiasmo por la antigüedad pagana. Miéntras que Policiano se consagra á la literatura antigua y Ficcin á la filosofía, Maquiavelo se siente arrastrado hácia la historia y la política. Esas tres almas encerradas cada una en su círculo ya no saldrán de él, y por un fenómeno, hasta entónces sin ejemplo en Europa, estas almas víctimas de su educacion, estaran hasta el fin vacías de cristianismo y embriagadas de paganismo.

Así como todos los hombres célebres de la antigua Roma, que segun dice Plinio el jóven, comenzaron cantando la voluptuosidad, Maquiavelo hace su entrada en la nueva república de las letras con dos comedias tan obscenas que el pudor nos impide analizarlas. Que el nombre de la *Mandrogola* y de la *Clizia* sea un espantajo que haga voltear la cabeza al que lo oiga pronun-

¹ Historia de las doctrinas morales y políticas de los tres últimos siglos, por M. J. Matter, p. 29—31.

ciar. A estas piezas siguen el *Asno de oro*, imitado de Luciano y de Apuleyo, el *Belphegor*, y algunos pequeños poemas no ménos licenciosos.

El paganismo no solo es voluptuosidad, sobre todo, es orgullo, y Maquiavelo es republicano demócrata. Así como todos los revolucionarios de 1789, educados por los mismos maestros, Maquiavelo encuentra absurdo, despótico ó intolerable el gobierno de su país. Entra en la conspiracion de Soderini contra la casa de Médicis. Es aprehendido y puesto en el tormento; pero no confesó nada. Los Médicis le perdonan, le protegen, y con sus beneficios lo comprometen á escribir la historia de Florencia.

Pone manos á la obra: “Pero, dice él mismo, al escribir sobre Florencia, yo tenia los ojos fijos en Tito-Livio.” Los ilustres tiranías de la antigüedad turbaban su sueño. Se mezclaba en una nueva conspiracion cuyo fin era asesinar al cardenal Julio de Médicis, que fué despues elevado al soberano pontificado bajo el nombre de Clemente VII. Aprehendido de nuevo, no se le pudo objetar mas que *los continuos elogios que hacia de Bruto y de Casio*. Si esto no bastaba para condenarlo á muerte, sí bastaba y con mucho para privarlo de sus pensiones. Esta nueva desgracia lo precipitó en la miseria, la que soportó durante algunos años, y murió en 1527 á consecuencia de una medicina que tomó fuera de tiempo.

Segun dice Spizelius, su muerte fué la de un verdadero pagano, ó si se quiere, de uno de tantos libres pensadores como ha producido el Renacimiento. A tal educacion, tal vida, y á tal vida, tal muerte. Maquiavelo resiente hasta su última hora, la admiracion hácia los grandes hombres con que se nutria en las lecciones de sus primeros maestros. Agitado por el remordimiento, esclama: “Todo bien considerado, prefiero ir al infierno con las lumbreras del mundo, Aristóteles, Platon,

Alejandro y demas hombres grandes de la antigüedad, que ir al cielo con los santos cuyo mayor número fueron unos seres despreciables.”¹

Sea lo que fuere del testimonio de Spizelius, preguntamos ¿qué se deberá pensar de una escuela cuyos maestros y cuyos mas célebres discípulos dejan dudar en su mayor parte de si han conservado la fé? Pero lo que no es dudoso, es el paganismo absoluto de las doctrinas políticas de Maquiavelo, las que estan contenidas principalmente en sus *Discursos de Tito-Livio*, en su *Tratado de la república* y en su libro del *Príncipe*. Probemos primero que Maquiavelo es ciertamente, segun la espresion de M. Matter el padre de la política moderna, es decir, del Cesarismo.

Es inútil recordar que entendemos por Cesarismo el apoteosis social de hombre: la absorcion del poder espiritual y temporal en provecho del hombre, pueblo emperador ó rey: fundando el órden social no en la voluntad de Dios, sino en la voluntad soberana del hombre: dirigiéndolo no al cumplimiento de los mandamientos de Dios, sino á la satisfaccion de las voluntades arbitrarias del hombre: no á la felicidad eterna de la humanidad, sino á su bienestar temporal.

Los elementos del Cesarismo, como ya lo hemos manifestado, estaban esparcidos por aquí y por allí en la Europa de la edad media; pero nunca triunfaron del elemento cristiano. Maquiavelo los reune, los condensa, los formula, hace de ellos un cuerpo de doctrina, y segun la espresion de Federico de Prusia, su libro llega á ser el *Breviario de los reyes*.

¹ Malo in infernum descendere cum illis et illustribus viris, quam cum infimis istis et vilis conditionis hominibus in cœlo degere. Spizel, Serutin. atheism., p. 132. Vease tambien Artaud de Montor, Machiavel, su genio &c., 2 vol. en 8º; Enciclopedia, art., Machiav. &c., &c.

“La obra de Maquiavelo, dice M. Matter, MARCA UNA ERA NUEVA, UNA ERA DE SUBVERSION COMPLETA, NO UNA ERA DE SIMPLE RUPTURA ENTRE LA RELIGION Y LA POLITICA, SINO UNA ERA DE SUBVERSION FUNDAMENTAL DE SUS ANTIGUAS RELACIONES. En efecto, Maquiavelo no solo hace abstraccion de todos los principios de derecho divino y de legitimidad religiosa: en él, la política no se reduce todo á los hechos y á los medios puramente humanos, sino que llega hasta colocar, la religion misma en el número de sus medios: y de este modo SU SISTEMA ES A LA VEZ, LA SUBSTITUCION DEL MATERIALISMO AL ESPIRITUALISMO, Y LA SUBORDINACION DE LA RELIGION A LA POLITICA.”¹

Verémos que la mayor parte de los gobiernos monárquicos ó republicanos, *legítimos* ó revolucionarios, del Renacimiento acá han fundado su política en estos principios renovados del antiguo Cesarismo. Acababa de bajar al sepulcro Maquiavelo, cuando ya un autor protestante escribia: “En tiempo del rey Enrique II y antes, se habia gobernado á la francesa, es decir, siguiendo las huellas y las doctrinas de los antepasados; pero despues; se ha gobernado á la italiana y á la florentina, es decir, segun las doctrinas de Maquavelo, florentino. De tal modo que desde aquel tiempo hasta ahora, el nombre de Maquiavelo ha sido y es célebre y estimado como del personaje mas sabio del mundo, y el mas entendido en negocios de estado: y sus libros reputados por caros y preciosos por los cortesanos italianos é italianizados, como si fuesen libros de sibilas, á que recurrían las paganos cuando querían deliberar sobre algunos grandes negocios relativos á la cosa pública: ó como los Turcos estiman caro y precioso el Alcoran de su Mahoma.”²

¹ Id., p. 73.

² Gentillet, discursos sobre los medios de gobernar bien, &c., contra Maquiavelo, in 4º, p. 8. Paris. 1576.

Enrique Estevan no se levanta con ménos energía contra Maquiavelo y sus doctrinas, en su obra titulada: *Principum monitrix Musa*: “Yo te amo, dice, ¡oh Florencia! porque me renuevas ¡unos recuerdos de mi juventud! . . . Pero debo confesártelo, mas cara me serías si no hubieras dado el ser al impío Maquiavelo. . . . ¿Por qué no fué quemado con sus libros? . . . ¡Francia ó patria mía! serías ahora feliz. . . si no hubieras respirado este veneno, y si él no hubi-se infectado el espíritu de sus hijos. . . Yo sé la causa del mal, he podido conocerla, durante la larga mansión que hice en la corte, y quiero revelarla á todos. *Sabed, pues, que los libros apestados de Maquiavelo han abierto al espíritu frances una escuela de inmoralidad.*”¹

Haciendo un hijo de la revolucion en 1792, la genealogía política de su madre, declara que esta descende de los antiguos por Maquiavelo, por Montesquien y por Rousseau. “Maquiavelo, dice, fué el modelo de todas las virtudes. . . La política moderna debe tanto á sus estudios de los antiguos como á los de Folard. Se vuelven á encontrar constantemente en el autor del *Espíritu de las leyes*, y en el del *Contrato social*, observaciones tomadas de él. El objeto del *Príncipe* es el de poner á los oprimidos en guardia contra los opresores. La prueba de sus contemporáneos lo juzgaron, así, *es que él pareció precioso á Soderini y á los republicanos de Florencia. . . .* Maquiavelo era cristiano; pero cristiano como todas las gentes sensatas de aquel tiempo,² es decir, que participaba de las opiniones de esa secta que por todas partes, escepto la Francia se ha estendido ESACTAMENTE Y EN PROPORCIÓN DEL PROGRESO DE LA FILOSOFIA Y DE LAS ARTES,³ de esa secta que á Lelio

- 1 Principum monitrix Musa p. 253, edicion en 8º, 1590.
- 2 Los letrados.
- 3 ¿Qué artes y qué filosofía?

Socin dió en breve su nombre en Italia. Tambien los inquisidores, en su índice de los libros prohibidos, no dejan de caracterizar al hombre que fué tan enemigo de la supersticion como de la tiranía, con esta frase: *Nicolás Maquiavelo, Florentino, ateo, aunque ha querido parecer cristiano.*¹ Este reproche pasará, y el nombre del sabio, del virtuoso Maquiavelo, será inscrito en los fastos de los defensores de la razon y de la libertad.”²

Hablando de Maquiavelo, los demas revolucionarios dicen: “EL MAESTRO DE TODOS NOSOTROS;”³ y Camilo Desmoulins lo invoca con Bruto, como la última razon de la verdad. “Robustecido con ejemplos de la historia, dijo, y con las autoridades de Trasíbulo, de Bruto y de Maquiavelo. . . he espresado por escrito mis opiniones sobre el mejor modo de revolucionar. . . . Si yo he hecho castillos en el aire, los he hecho no solo con Tácito y Maquiavelo, sino con Loustalot y con Marat, con Trasíbulo y con Bruto.”⁴

La revolucion que conoce mejor que nadie á sus abuelos, no deja escapar ninguna ocasion de propagar las obras de Maquiavelo. Ella alienta á los que las traducen, y los doctrinarios de 1792 no dejan de hacer el elogio del maestro y de sus escritos. “Maquiavelo, cuyo nombre no deberia ciertamente ser una injuria, Maquiavelo, que vale mucho mas que su reputacion, ha escrito discursos sobre la primera década de Tito Livio. . . .”⁵

Temiendo que no se consagre bastante tiempo y cuidados al estudio de los escelentes autores paganos, que han servido de maestros á Maquiavelo, que fué maestro de Buchanan, que fué maestro de Hobbes, que fué maes-

- 1 Nicolaus Machiavellus, Florentinus, atheus, quamvis visus sit voluisse videri christianus
- 2 En el *Morning Chronicle*, del 12 de Octubre de 1792.
- 3 El *Viejo Franciscano*, etc.
- 4 Id., n. 25, p. 125,
- 5 Década filosófica, t. III, p. 96.

tro de Gravina, que fué maestro de Montesquieu, que fué maestro de Febronio, que fué maestro de Rousseau, que fué maestro de la revolución, los redactores de la *Década* tienen cuidado de decir: “Esperamos que no se desatenderá en nuestra educación la lengua de tantos hombres grandes, de los Cicerones, de los Brutos, etc., hechos para inspirar el amor de la patria, de la libertad y de todas las virtudes.”¹

A los testimonios se agregan los hechos reveladores del influjo de Maquiavelo. El primero es el número de las ediciones de este autor desde el renacimiento hasta nuestros días. Se puede afirmar que ninguna obra sería salida de la pluma de un renaciente se ha reimpresso tan á menudo como la ciencia política de Maquiavelo. Aunque muy incompleto el detalle que sigue de las ediciones que se han hecho de ella en los diferentes países de la Europa, prueba la voga sostenida de que ha gozado el publicista Florentino, y por consiguiente el influjo social que ejerce desde hace cuatro siglos.

Las primeras traducciones de Maquiavelo se publicaron en Francia con el apoyo de altos personajes, y las aprobaciones oficiales de muchos poetas de la época. Sus obras eran propuestas como *tiendas de sabiduría*.² Se imprimieron en Francia no se sabe cuantas veces: después en Venecia en 1540 y 1546; en Roma, en 1550; en París en 1633; en Lieja, en 1648; en Amsterdam y en París, en 1786; en París en 1694; en Londres en 1747; en París en 1768; en Florencia en 1796 y 1799; en París en 1799, 1804, 1810, 1811; en Florencia en 1810; en París en 1823, etc., etc.

Un segundo hecho son las numerosas refutaciones que se ha creído deber hacer de sus doctrinas, y ya se sabe que no se refuta la muerte, ni se oponen diques á un

¹ *Décad filos.*, p. 104.

² Trad. del *Príncipe*, por Capel, 1553.

torrente disecado. Desde el siglo diez y seis fué vigorosamente refutado Maquiavelo por Gentillet y por Enrique Estienne: cuyas obras hemos citado. Estas refutaciones no contuvieron el progreso de las doctrinas maquiavélicas. Al contrario, se les vé desarrollar con el tiempo, y llegando á ser mas y mas prácticas, encarnarse en la política europea. Doscientos años despues de su muerte, estaba Maquiavelo mas vivo que nunca. Y tanto que un rey, por otra parte poco escrupuloso en materia de política, creyó deber dishonrar altamente en nombre de la humanidad, al patriarca moderno del Cesarismo y sus doctrinas subversivas de toda moral y de toda libertad.

“El *Príncipe de Maquiavelo*, dice Federico de Prusia, en materia de moral es lo que la obra de Spinosa en materia de fé.

Spinosa minaba los fundamentos de la fé, y no tendia á ménos que á derribar el edificio de la religion: Maquiavelo corrompió la política, y emprendió destruir los principios de la sana moral. . . . Se vió que los teólogos tocaron alarma y llamaron á las armas contra Spinosa, que se refutó su obra en forma, y que se defendió á la divinidad contra su ataque, mientras que Maquiavelo no ha sido mas que inquietado por algunos moralistas, y QUE EL SE HA SOSTENIDO á pesar de ellos, y á pesar de su pernicioso moral, EN LA CATEDRA DE LA POLITICA HASTA NUESTROS DIAS.

“Yo me atrevo á tomar la defensa de la humanidad contra este monstruo que quiere destruirla: me atrevo á poner la razon al crimen. . . . Siempre he considerado el *Príncipe* de Maquiavelo como una de las obras mas peligrosas que se hayan esparcido en el mundo¹. . . . — Así es, añade Federico al terminar su refutación, como se puede ver desenmascarado este político, que su siglo hizo pasar por un grande hombre, que MUCHOS MINIS-

¹ Exámen del *Príncipe* de Maquiavelo, prólogo.

TROS HAN RECONOCIDO como peligroso, pero á quien han seguido, CUYAS ABOMINABLES MACSIMAS SE HAN HECHO ESTUDIAR A LOS PRINCIPES, Y QUE MUCHOS POLITICOS SIGUEN, SIN QUERER QUE SE LES ACUSE DE ELLO.”¹

Para apreciar los reproches que Federico hace á Maquiavelo, para acusar la asercion de M. Matter que atribuye al ilustre hijo del Renacimiento, la paternidad del Cesarismo moderno, faltan dos cosas: la primera, esponer la doctrina política de Maquiavelo; la segunda, comparar esta doctrina con la política europea desde hace cuatro siglos. Lo intentaremos en los capítulos siguientes.

1 Id. cap. XXIV.

CAPITULO XI.

DOCTRINAS DE MAQUIAVELLO.

Sus obras principales: *Discurso sobre Tito Livio, el Príncipe*.—Profesion de fé política de Maquiavelo.—Bajo el aspecto político la Europa es bárbara.—El abandono de la antigüedad es la causa de ello.—La educacion es la causa de este abandono.—Necesidad y posibilidad para la Europa de imitar á los griegos y á los romanos.—Maquiavelo se dá por restaurador de su política.—Los principios de ellos y los de él sobre el origen de las sociedades.—Sobre la mejor forma de gobierno.—Sobre los medios de conservar y de agrandar los Estados.

Las obras políticas principales de Maquiavelo son dos: los *Discursos sobre las décadas de Tito-Livio*, divididos en tres libros, formando ochenta y ocho capítulos y el *Príncipe* que contiene veinte y seis capítulos.

Maquiavelo, cuyo nombre se ha hecho sinónimo de hipocresía y de disimulo, no merece en manera alguna